



Para prepararnos...

“Señor Jesús,
te pedimos que nos ayudes a hacer silencio
en nuestro corazón y en nuestra mente.
Que podamos escuchar tu palabra con atención,
abrir nuestro corazón a tu mensaje
y aprender a vivir como tú nos enseñas.
Acompáñanos y guíanos en este momento”. Amén.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 7, 1-2. 10.25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús la Galilea, pues no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces Él también subió no manifiestamente, sino de incógnito.

Decían algunos de los de Jerusalén: ¿No es a ése a quien quieren matar? Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades que este es el Cristo? Pero éste sabemos de dónde es, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

Gritó, pues, Jesús, enseñando en el Templo y diciendo: **Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy. Pero yo no he venido por mi cuenta; sino que verdaderamente me envía el que me envía; pero vosotros no le conocéis. YO LE CONOZCO, PORQUE VENGO DE ÉL Y ÉL ES EL QUE ME HA ENVIADO.**

Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.



Reflexión al Evangelio:

1.- **La prudencia de Jesús:** “Él también subió (...) de incógnito” Jesús sabía que le estaban buscando y que querían matarle y, a pesar de las amenazas, se acerca a la fiesta. **¿Cuántos de nosotros iríamos a una fiesta a la que no solo no nos han invitado, sino que además nos están buscando para matarnos?** Pues... eso hace Jesús, en lugar de huir de una situación difícil o ir a la fiesta de manera ostentosa o buscando reconocimiento, **va “de incógnito”**. Sería fácil pensar que va de incógnito para que no le reconozcan y no lo vean y así no pueden cogerlo y matarlo, pero creo que debemos ir más allá. El ir de incógnito lo podemos interpretar como **una actitud de confianza en Dios**, de seguridad, de paz, de prudencia, de humildad y, sobre todo, **de profunda convicción y compromiso con la misión, incluso frente a situaciones adversas**. Al ir de incógnito, Jesús desafía a quienes solo buscan signos externos para creer y nos invita a mirar más allá de las apariencias. Haciendo un paralelismo con la famosa frase de El Principito: **“No se ve bien sino con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos.”**... 1 Jesús se oculta para revelar una verdad más profunda: lo más importante no es lo visible, sino lo que se descubre con el corazón. Jesús nos invita a lo mismo: no quedarnos en lo superficial, sino abrir el corazón a la fe.

2.- **La identidad y la Misión:** “¿No es a ése a quien quieren matar? Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada”. Jesús es cuestionado y a pesar de eso mantiene firme su identidad y la misión. **¿Cuántos de nosotros iríamos a una fiesta en la que somos cuestionados y criticados? ¿Mantendríamos firmes nuestra identidad y nuestros valores? Jesús, a pesar de todas las adversidades, de ser juzgado, criticado y estar amenazado de muerte, va a la fiesta y se mantiene firme en su identidad y en su misión.**

A veces creemos conocer a Dios solo porque sabemos cosas sobre Él o porque vamos a misa, pero Jesús nos habla de un conocimiento más profundo, basado en la relación y en la fe. Jesús grita y... no grita por cualquier cosa, grita para decir:

- Que no ha venido por su cuenta, que le ha enviado Dios: ¿Qué nos quiere decir con esto? Que no nos quedemos en la superficialidad de la vida y de las personas, que vayamos al corazón de cada uno y descubramos en ellos a Dios.
- Que no conocemos a Dios ¿Cómo puedo conocerlo mejor? ¿experimento a Dios en mi vida o realmente son solo palabras vacías? Que lo conoce porque él le ha enviado.

Nos dice que Jesús es el camino para llegar a Dios. ¿Busco a Jesús con el corazón abierto? ¿le reconozco en mi vida?

3.- **La confianza en el tiempo de Dios:** “todavía no había llegado su hora” Jesús sabe que todavía no ha llegado su hora, confía en los tiempos de Dios. ¿Soy paciente esperando los tiempos de Dios en mi vida? ¿Me desespero cuando no veo resultados inmediatos? **¿Confío en los tiempos de Dios?** En la vida, cuando nos enfadamos, perdemos. Por eso hemos de saber esperar y comprender que para todo hay un debido tiempo. No dejemos que nuestra voluntad vaya por delante de la voluntad de Dios.

Como bien dice el Eclesiastés



Durante esta semana, os propongo reflexionar alguna de las preguntas que hay y ponerlas en oración.

Solo en Dios, Ain Karem

<https://youtu.be/YmZR-UhTY2E?si=MS91ZgJhjrbbYg1P>

**SÓLO EN DIOS DESCANSA MI ALMA PORQUE DE ÉL VIENE MI SALVACIÓN.
SÓLO ÉL ES MI ROCA Y MI ALCÁZAR, JUNTO A ÉL NO VACILARÉ.**

¿Quién sostiene la esperanza?
¿Quién consuela el dolor?
¿A quién confiar la vida?
¿En quién poner el corazón?

¿Quién acoge sin reservas?
¿Quién comparte su ración?
¿Quién acompaña la noche?
¿Quién se parte por amor?